

EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

Redactores.—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Gomar.—D. Plácido Douclai.

Colaboradores.—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco.—Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.—D. M. M. T. (Tristan).

POESIA LIJERA.

Ya dijimos que para el progreso intelectual de los pueblos del Plata, era necesario apartar la atencion de ellos de la enmarañada política, y despertar el gusto literario que dormita en su seno.

El mejor género de lecturas que por lo pronto debe emplearse para conseguir esto, creemos que está en la *poesía ligera*.

Las impresiones fugaces del individuo, las inspiraciones pasajeras, una emoción que se experimenta, un deseo que se siente, un cariño que se abriga, una ilusión que nos halaga: tal es el objeto de la *poesía ligera*. Todo esto halla en la lira un eco, que por una ley de simpatía, se reproduce en todas las almas sensibles, y va por consecuencia despertando, paulatina y progresivamente, el gusto literario.

Agréguese la parte de individualidad que esta clase de producciones contiene, principalmente en el género amoroso, y se convendrá en que indispensablemente tienen que hallar lectores y lectoras.

Comprendemos que no debe hacerse de la *poesía* un órgano individual; pero para el caso en que la queremos aplicar, admite y es hasta necesaria esta condicion, sin apocamiento de la grandiosa mision que está destinado á llenar el idioma de Homero y de Virgilio.

La cancion, la oda, el soneto, la elegía y otra variedad de composiciones breves que cuenta nuestro parnaso, entran en el género de la *poesía ligera*.

La cancion reúne á los atractivos de una rima sonora y cadenciosa, el doble encanto de la música; y es á nuestro modo de ver el género de composicion mas adecuado para el objeto que nos proponemos.

De tiempos inmemoriales la cancion, bajo diversos nombres, ha sido el intérprete de las querellas amorosas. Entre nosotros ha estado en auge hasta época muy reciente: era un legado de nuestra madre la España, que dió al mundo trovadores desde la edad média,—los que cantaron al Cid y sus románticos amores.

Pero la ópera italiana y otras circunstancias que es innecesario mencionar, vinieron á posponer el gusto por las canciones; de manera que hoy no se oye ya en alta noche los gemidos de la melancólica guitarra ni el eco de una voz enamorada, cantando á la luz de la luna ó al pié de la reja de *su bien*, las sentidas estrofas de una cancion.

Es necesario, pues, oh vates de ambas riberas del Plata, restaurar el imperio de las canciones; y aunando la tendencia de estas—literariamente hablando—á la de los demás géneros de composicion de la *poesía ligera*, trabajar por el imperio de las letras en general.

Tal es la mision que pesa sobre vuestros hombros. Empezad por lo ameno y fugaz: despues emprendereis lo útil y sólido.

H. C. F.

A ELLA.

Qué bello es de algun lago
A la argentada orilla
El ééiro nocturno
Con *álguien* respirar ;
Qué bello en una costa
Donde la mar se humilla
Muger á quien se adora
Con *álguien* recordar.

Si nos circunda es bello
Poética arboleda
Que un azulado cielo
Su proteccion le dé ;
Donde el jilguero tierno
Sin espantarse pueda
Llegar á nuestro lado,
Postrarse á nuestro pié.

Donde las flores rian
Nuestra embriaguez mirando,
Donde respire todo
Aroma celestial ;
Donde si ruedan lágrimas
Las vayan enjugando
Los besos amorosos
Del aura matinal.

Y en ese gran alcazar
Por árboles rodeado,

Y nuestro techo siendo
Mansion del Hacedor :
Allí, sin perlas ni oro,
Teniéndote á mi lado
Yo te hablaria de penas,
Tú me hablarías de amor.

Mas . . . pedirías la lijera barca
Para sobre las aguas deslizar :
Y todo, todo cuanto mi alma abarca
Es puro amor que te podrá brindar.

Tú pedirías horizonte de oro,
De plata nubes pedirías tambien :
Ay! . . . yo puedo ofrecerte otro tesoro,
El amor mio, delicioso eden !

Tú pedirías cachemiras, seda,
Palacios de cristal para vivir,
Solo daréte lo que mi alma pueda :
Amor sublime, santo, hasta morir.

Tú pedirías la carroza excelsa
Donde reposa el sol en su nacer :
Yo solo puedo, en mi inquietud inmensa,
Amor y versos á tus pies verter.

Enero 10 de 1856.

JUAN O'RORK.

TEATRO DRAMATICO.

LA NUEVA COMPAÑIA.

I.

Matilde Duclos.

Algo de extraordinario, algo de eso que llaman *de primer orden* ha surgido en la escena de Buenos Aires, como un iman de simpatías para las almas esquisitas que saben valorar los atractivos del arte dramático.

Y ese algo es la Sra. Duclos.

Precedida de una reputacion artística que solo le daba por rival en Europa á la célebre Teodora Lamadrid, júzguese de la ansiedad

con que esperábamos verla aparecer en la escena bonaerense. Esa hora feliz llegó en la noche del sábado 19 del corriente.

Todo cuanto el vuelo de nuestra imaginacion habia alcanzado de bello, de grandioso, de sublime, todo quedó eclipsado por la apreciacion real de las dotes artísticas de la Sra. Duclos. No hay palabras, no hay elogios que puedan espresar el efecto que produjeron en nuestro espíritu, ni tildarse de exajerados.

¿ Quién que la haya visto é imparcialmente apreciado desmentirá este aserto? . . .

No! no es efecto de una imaginacion aca-

lorada; no es tampoco propósito de encomiar exageradamente con el objeto de *distinguirse* de un modo imbécil: no es sino el resultado de una apreciación exacta y lógica, lo que nos hace tributar hoy á la Sra. Duclos la justicia, estrictamente *la justicia*, que ya le han hecho pueblos muy competentes é ilustrados.

Hacer un análisis digno de las cualidades que adornan á aquella artista, es tarea que escende á nuestras fuerzas aunque no á nuestro deseo. Lo confesamos: creemos hacer agravio á las íntimas sensaciones que nos ha hecho experimentar, calificando con voz humana la causa de estas. Hay en la Sra. Duclos una chispa de esa lumbre con que fué hecha la creación y con que Dios puso su cifra en la frente deslumbradora del génio, que nos hace gozar interiormente emociones que si bien se relacionan con lo mundano, participan de algo que está también en relación con el origen de nuestra esencia, y nos seca la voz en la garganta cuando queremos espresarlas.

Haremos sin embargo cuanto esté al alcance de nuestro anhelo á fin de llenar como podamos nuestra misión de cronistas; y aunque el carácter semanal de nuestro periódico no nos permite ser tan oportunos como deseáramos, creemos sin embargo hallarnos en el deber para con nuestros suscritores, tanto de aquí como de Montevideo, de hacerles la reseña del *début* de la nueva compañía, que probablemente funcionará en ambos pueblos.

II.

La locura de amor fué la primera pieza en que pudimos admirar á la perla de esta compañía. Ese drama, lleno de interés por la belleza y grandiosidad de su argumento, por la vehemencia de las pasiones que en él se desenvuelven, por el carácter histórico y elevado de sus personajes, era quizá el más apropiado para exhibir en plenitud las cualidades dramáticas de la Sra. Duclos.

La infortunada hija de Isabel la Católica no pudo tener mejor intérprete.

Dotada de una talla esbelta y proporcionada, de facciones hermosísimas y animadas, de porte elegante y aristocrático, y de una gracia fascinadora que se desprende de su menor movimiento, de su más vaga mirada con la natu-

ralidad que el perfume de la flor, la Sra. Duclos entusiasmó luego al auditorio con solo su presencia. En la serenidad de su semblante, en la majestad y firmeza de su porte, y en la dominación de sus simpáticas miradas, echábase luego de ver á la artista acostumbrada á pisar sobre flores y á ser el centro de ovaciones; el alto rol que desempeñaba parecía familiar á sus modales. ¡Iba tan bien á su cabeza la corona de Castilla!...

La voz de esta mujer seduce; es susceptible de adquirir todos los tonos que las diversas emociones pueden dar, y tiene en ellos una rapidez de transición que maravilla; penetra irresistiblemente al corazón, y va á imprimir en él el sentimiento que espresa. Su pronunciación es límpida y castiza.

En los roles que hasta ahora la hemos visto desempeñar, el sentimiento dramático ha descollado en su ejecución de un modo nunca visto en estas playas; la precisión, la verdad con que traduce las más vehementes pasiones que agitan el corazón humano no escapan al menos inteligente, y hacen perfecta la ilusión del espectador.—¿Quién no sintió desgarrado el corazón ante la aflicción de aquella esposa amante que se creía despojada del amor de su idolatrado Felipe? ¿Quién no sintió humedecer su mejilla con las lágrimas de ternura que arrancaba aquella voz apasionada hasta lo sublime, cuando veía fallecer al objeto de su ilimitado cariño, por cuya existencia hubiese sacrificado hasta su mismo amor?...

Los celos, esa terrible pasión que no es posible describir, que agita el corazón con los más rudos sacudimientos, que patentiza el grado del amor de una mujer, la sensibilidad de su alma, vibraban en el semblante de la Duclos con relámpagos eléctricos que estremecían el corazón de cuantos la admirábamos. Des pues, repentinamente, una celestial ilusión venía á aposentarse en su semblante, á iluminar sus facciones con el reflejo de una felicidad indefinible. Estaba loca!... la infidelidad de su Felipe no era más que una quimera fantástica de su turbada razón. Sí, estaba loca!... y esta catástrofe era para ella el cúmulo de la felicidad. ¿Qué le importaba el estado de su razón, qué le importaba la suerte de sus pueblos ¡si todo lo indemnizaba el amor de su Felipe adorado?

Este amor raya en el más alto grado de su-

blinidad, ¡y cómo le espresó Matilde! con qué verdad, con qué seducción tan íntima!...

Así fué el pago. El ensusiasmo del auditorio tocaba en el frenesí.

En *El arte de hacer fortuna*, la señora Duclos estuvo llena de elegancia y buen tono; una mirada de sus bellísimos ojos, un gesto cualquiera nos revelaba á la muger aristocrática y un tesoro de gracia seductiva.

En la zarzuela—*Es la Chachi!*—vino aun á sorprendernos con nuevos encantos. Su lindísima y armónica voz, al producir notas musicales, debía arrancar aplausos tan entusiastas como los que habia merecido en el drama y la comedia.

Ah! ¿cuándo hemos visto una maja mas preciosa?..... ¿cuándo mas coquetismo y seducción?.....

Esta muger fascina, electriza, arrebatá y enloquece!—Reunid á su talento omnímodo, al brillo de su génio, el resplandor de su hermosura peregrina y el inefable hechizo de su gracia; tened un corazon sensible, y resistid—os desafiamos—á esa casi enagenacion que el mas apático espectador ha experimentado ante MATILDE DUCLOS!

Ahí está toda la prensa de Buenos Aires repitiendo estas palabras; ahí están sus círculos, sus salones, que no se ocupan de otra cuestion.—¡MATILDE DUCLOS!—tal es el nombre que corre de boca en boca, que despierta en el corazon de todos los que la hemos visto emociones deliciosas, y en el de aquellos que aun no han tenido esta suerte, el deseo vivísimo de conseguirla.

¡MATILDE DUCLOS! ¿Con qué palabras te rendiremos homenaje?.....

III.

Mariana Segura.

Esta señorita es otra joya de la nueva compañía, y aunque subalterna á la primera, su mérito es muy sobresaliente; es jóven y tiene cualidades que con el tiempo y el estudio la nivelarán acaso con aquella que hoy le sirve de modelo.

Reune á una simpática presencia, modales finos y distinguidos, bastante desembarazo y mucha propiedad mímica. Declama bastante bien; su pronunciacion es excelente, y su voz

clara y simpática. Sus blondos y hermosos cabellos, la hicieron desde luego apellidar—*la rubia*—y muchos muy calorosos aplausos ha merecido ya por su turno en la escena bonae-rense.

En el rol de *Aldara* supo perfectamente interpretar el carácter ardiente y altivo en el infortunio de la princesa morisca; en el de *Sofía*, la coquetería un poco liviana de la elegante madrileña.

La señorita Segura es una digna compañera de la señora Duclos, y ambas, sin absurda competencia, recibirán—no lo dudamos—ovaciones que no se eclipsarán recíprocamente porque serán relativas.

Al lado de la señora Duclos, la señorita Segura no puede ser mas que una segunda actriz; sola, deslumbraría á casi todas las que hasta hoy se han presentado en Buenos Aires con el título de primera.—Es cuanto podemos decir en su elogio.

El Sr. ORTIZ es un actor jóven y bastante aventajado; tiene una escuela excelente, y basta decir que es discípulo del célebre Valero. Reune á sus distinguidas cualidades escénicas, una gallarda presencia que lo hace simpático á primera vista. Su voz es robusta y agradable; declama con perfeccion, y su mímica es distinguida, pese á falsas y animosas aseveraciones que se han hecho á su respecto.

En *D. Felipe el hermoso* hizo cuanto este rol le permitía, que no es ciertamente lo bastante para poder juzgar definitivamente del mérito de un actor.

Nosotros creemos, sin embargo, que en el género cómico ó de costumbres lucirá mas que en trájico ó romántico; porque le hemos visto en *El arte de hacer fortuna*, y podemos asegurar que no habiamos creído alcanzase y aun excediese—como lo ha hecho—á otro actor, que no nombramos por evitar odiosos parangones.

Es imposible mayor naturalidad y soltura que las del nuevo *Facundo Torrente*.

Los aplausos unánimes y frecuentísimos de un público que habia podido ya apreciar una buena ejecucion de aquel papel, prueban que el Sr. Ortiz tiene bastante mérito para nivelarse al menos con bien establecidas reputaciones.

Una prueba mas de las actitudes del Sr.

Ortiz en el género de costumbres, es el rol de majo que tan bien desempeñó en la linda zarzuela titulada: *¡Es la Chachi!*

En *Sancho Garcia* recibió también sendos aplausos; y esperamos que la exhibición de otros dramas nos dejará apreciar mejor sus aptitudes escénicas.

El Sr. GARCIA es también un buen actor; y aunque los papeles que hasta ahora ha desempeñado no tienen grande importancia, en el de *Hisem*, nos dejó ya esperar mucho de bueno de sus aptitudes. Es bien tallado y de aspecto muy agradable.

Es indispensable verlos en otras piezas para poder juzgar exactamente del mérito del joven Pardiñas, de las señoritas R. Segura [característica], y Duclos [graciosa], como del resto del personal de la nueva compañía.

De la que también podemos hacer ya la apología, sin temor que haya una sola voz que no se levante en coro, es de la graciosísima miniatura de bolera, señorita ARACELI ATANÉ.

Esta bailarina de 10 años de edad, pensionada por la reina de España, arrancó los más espontáneos y unánimes aplausos en el gracioso *denque* con que hizo su estreno en Buenos Aires. Es imposible ver mayor desembarazo, donosura y agilidad en más tiernos años! Convenimos en llamarla *el chiche* de la compañía, porque en realidad es el nombre que le cuadra.

I V .

El análisis que acabamos de hacer del personal de la nueva compañía dramática, no ha podido menos que ser lacónico é imperfecto.

La estrechez de nuestras columnas, por una parte, y por otra las pocas piezas exhibidas por aquella compañía, nos imposibilitan de hacer más en este número.—Posteriormente, y con la oportunidad que nos sea dado, haremos la reseña de todas las funciones que dé la nueva compañía, y entraremos entonces en detalles que no hemos podido dar hoy por las dimensiones de esta.

Réstanos hacer á la empresa de esta compañía la más honda congratulación por el suceso que ha obtenido en Buenos Aires, y agradecerle el esmero que ha tenido, trayendo á las hermosas riberas del Plata celebridades europeas que nos mostrarán hasta donde llega el arte de traducir las pasiones del género humano.—Esta congratulación y agradecimiento alcanzan en mucho al Sr. D. Francisco de Paula Villalobos, encargado de contratar en Europa la compañía que Buenos Aires tiene hoy la suerte de poseer.

Le pediríamos, por conclusión, una prueba de deferencia y atención en nombre de muchos amigos apasionados del drama y admiradores de la señora Duclos: deseamos vivamente ver puesta en escena *Borrascas del corazón*, por Rubí, y esperamos que la empresa de la nueva compañía dramática satisfará en breve nuestro deseo, que nos atrevemos á creer es el del público en general.—Ese drama, en que tanto lucirá la señora Duclos, es amado aquí generalmente. Podemos, pues, asegurar á la empresa una magnífica entrada.

PLÁCIDO DOUCLAI.

A MATILDE DUCLOS

En la *Locura de Amor*.

¿Quién como tú, Matilde, las pasiones
Que agitan el humano corazón
Copiaría fielmente en sus facciones
Produciendo más honda sensación?

¿Quién como tú copiaría la ternura
De un alma enamorada hasta el delirio?
Quién del amor la mágica locura
Que rasga el corazón con su martirio?

¿Quién como tú, mujer extraordinaria,
Todo el amor de un ángel tradujera?
Quién de los celos la pasión, que varía
El carácter de ese ángel en pantera?...

Oh! yo no sé, mujer, cuál el arcano
Que en tu sensible corazón asilas,
Ni qué chispa de fuego soberano
Haces, ángel, radiar en tus pupilas!

No sé, no sé qué vínculo celeste
Nos enlaza al poder de tu mirada,
Ni qué prodigio de inflexión es este
Con que dejas el alma impresionada!

Pero si el fuego que en tu ser fascina
No emana, artista, del sagrado foco
Con que el genio á sus hijos ilumina...
Es ¡ay! sin duda que me has vuelto loco!...

REVOLUCION HISPANO-AMERICANA.

Apuntes para la mejor inteligencia de la historia del Sr. D. Mariano Torrente.

(CONTINUACION)

Dejemos á Moreno y veamos como consideramos las hazañas y hechos que honran á sus autores por mas que al referirlos trate de desfigurarlos segun su costumbre.

Artigas, el terror y azote de los españoles, el primer caudillo del Rio de la Plata, el hombre que con 500 gauchos se batia contra 2,000 veteranos, el montonero á quien España antes de la revolucion, no pudiendo contener, recelosa de su prestigio le colmaba de honores y distinciones y nombraba comandante de campaña para que la mantuviese bajo su obediencia: Artigas, acuchillando briosamente á los realistas en las *Piedras*, lanceándolos hasta debajo de los cañones de las murallas de Montevideo, "no es mas que un bullicioso que se habria cubierto de gloria, si la causa que sostenia no llevara el sello de la reprobacion" (Tomo I, pág. 166).

Si un ciudadano á quien antes llama prudente y sagaz (Tomo II, pág. 5) prefiere á las dulzuras y comodidades del hogar doméstico, á la pompa y brillo del mando supremo para el cual habia sido electo, batirse contra uno de los mejores ejércitos y generales realistas, y la suerte de las armas le es contraria, "es un altanero que huye precipitadamente sin saber donde ocultar su vergüenza y deshonor." (Tomo II, pág. 145). ¡El vencedor del Cerrito deshonrado por una sorpresa! ¡El hombre que ha capitaneado algunos ejércitos, regido los destinos de dos repúblicas, y que ha muerto en Montevideo en 1844 sin dejar un peso para sus funerales!

Bolívar y Paez atacando por tres veces á los cuadros de infanteria veterana de Latorre, con mazas inorganizadas de caballería, y por tres veces rechazados, ordenando que la caballería echase pié á tierra y los cargasen con sus lanzas, lo que se efectuó... 1,600 cadáveres tendidos en el campo de batalla, de un ejército que apenas llegaba á 4,000... nada le inspiran, nada ve en ellos, sino "víctimas sacrificadas á la terquedad y estúpida arrogancia de estos gefes." (T. II, pág. 453).

Cuando tiene que hablar de nuestros aliados los condena sin apelacion; todos son aventu-

rereros; y gracias si alguna vez la fuerza de los sucesos, no la voluntad, le obligan á conceder cualidades de guerrero á alguno. Lord Cochrane, Miller, English y sus soldados, peleando por los patriotas, "no son mas que una porcion de corrompidos extranjeros." (T. II, 527) pero Boves, extranjero tan célebre por su valor como por sus atrocidades, peleando por la monarquía, es un hombre insigne, un guerrero esforzado, un héroe á pesar que "daba facultad á sus tropas para degollar á todo traidor ó enemigo del rey." (T. II, pág. 84).

No es estraño que se espese de este modo un escritor que olvida su ministerio hasta el extremo de afirmar que, en toda la revolucion, *no hay tal vez mas que un solo revolucionario* cuya historia merezca ser trazada con benignas tintas por una pluma española. El señor Bravo: y esto porque al recibir la noticia del fusilamiento de su anciano padre por los españoles, generosa y dignamente ponía en libertad á los oficiales realistas que tenia en su poder. Y todavía el señor Torrente pide disculpa por esta digresion *en obsequio á la imparcialidad que es su divisa.* (T. II, pág. 403).

Este empeño de rebajarlo todo, de no hacer caso de las cualidades que recomiendan á sus adversarios, le ciega hasta el punto de dar esplicaciones tan absurdas de su conducta, que es preciso estar muy preocupado ó ser muy torpe para no comprender su falsedad.

El despacho y la desesperacion á que tan frecuentemente apela, atribuyéndoles la tenaz resistencia de los revolucionarios y la facilidad con que reponian las pérdidas que sufrían, ni dan una esplicacion satisfactoria de ese fenómeno, ni pueden soportar dos minutos de análisis y crítica. Cualquiera conocerá, por ejemplo, que no era, "aguijoneados por el despacho y la desesperacion, despues de la completa sorpresa y destruccion de todo un ejército, que concurrían de todas partes los fanatizados patriotas á reemplazar las inmensas bajas sufridas en Cancha-rayada." (T. II, pág. 427).

El despacho y la desesperacion no podían traer bajo las banderas de los patriotas á unos

hombres que acababan de ser derrotados y que no tenían mas que presentarse á los realistas para ser recibidos con los brazos abiertos. Esos dos sentimientos no pueden tener jamás, pasados los momentos del peligro, cabida en el pecho del simple soldado, libre de compromisos, exento de ambicion en general, y deseoso de volver á sus hogares cuando pelea en tierra estraña; y ¿qué mejor oportunidad para hacerlo impunemente que despues de un contraste tan completo como el que refiere?

Hé aquí, sin embargo, como se espresa sobre ese suceso y sus consecuencias otro escritor un poco mas imparcial que el señor Torrente. "El general Osorio batió el 18 de marzo de 1818 al ejército enemigo en Cancharayada, pero rehecho éste á las inmediaciones de la capital, derrotó quince dias despues al ejército realista en la batalla de Maipú." (Personajes célebres en el siglo XIX, Biog. de Pezuela, T. III).

Causa estrañeza por cierto el ver al señor Torrente tan acérrimo enemigo de la forma republicana, ridiculizar al vencedor de Maipú, porque creia como Bolivar, Sucre, Garcia del Rio y otros muy ilustres americanos, que el gobierno monárquico, si mas difícil de plantearse, una vez cimentado, era mas estable y conveniente. Pero como San Martin queria la monarquía representativa y no la absoluta,

cosa que calla el historiador, no desperdicia una sola oportunidad de hacer resaltar la ambicion, la perfidia, los artificiosos manejos, &c. &c., de un hombre que cuando sus adversarios le atacan por la prensa, le calumnian, ultrajan y deponen á su ministro y amigo el señor Monteagudo, viene á Lima, no á vengarse, no á imponer la ley á un puñado de revoltosos, con el brillante, bien disciplinado y adicto ejército que tenia bajo sus órdenes, sino para reasumir el mando supremo, convocar el Congreso, y dos dias despues, el 22 de setiembre de 1822, resignarle ante él y renunciar solemnemente á su autoridad.

El Congreso dá las mas espresivas gracias y le nombra generalísimo del ejército, pero ese ambicioso... leal y sincero patriota, se hace sordo á sus ruegos, no admite el mando, y se embarca esa noche para el Callao.

Hablamos de San Martin, y se nos oprime el corazon, como si una mano de hierro nos lo quebrantase: si estas líneas llegan por casualidad á manos de la familia de ese ilustre prócer de la independencia que renunció á su país nativo y ha muerto en Europa por no enlodarse en el fango de la guerra civil, admítala con ellas por medio de nosotros el homenaje de aprecio y veneracion con que invocan hoy su nombre las primeras inteligencias de toda la juventud ilustrada de las dos riberas del Plata, Perú, Bolivia y Chile.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

SECCION MOSAICA.

La mendiga.

Despues de escrita la crónica que en otra página insertamos, tuvo lugar la representacion de este magnífico drama.—No habia una sola luneta, un solo palco que no estuviese ocupado.—La ejecucion estuvo brillante, desgarradora en el rol de la Sra. Duclos, y preciaríamos mas de una página para dar cuenta de ella debidamente. ¡Cuántas lágrimas hizo correr aquella mujer extraordinaria! ¡Cuántas y cuán íntimas emociones nos hizo experimentar!...

Terminado el 2.º acto, uno de los concurrentes hizo ovacion á la Sra. Duclos con la

siguiente quintilla, que escribió en un trozo de papel y arrojó al proscenio al concluir el tercer acto:

Yo solo premiaría dignamente
Las emociones que en mi pecho instilas,
Si tantas perlas de valor ingente
Pudiera colocar sobre tu frente
Como lágrimas vierten mis pupilas.

Todo aquel inmenso auditorio estaba profundamente conmovido.—¿Qué merece la artista que tiene el don de dominar así tantos corazones? ... Ah! no hay metáfora en los versos que preceden!...

Respecto al cuerpo coreográfico que hizo su estreno aquella noche, hablaremos en otro número. Poco halagüeña sería la opinion que pudiéramos ahora formular.

Exuberancia.

Tenemos en nuestro poder varias correspondencias que nos han remitido para *El Recuerdo*, y trabajos de algunos de nuestros colaboradores á que sentimos no poder dar inmediata publicacion; lo haremos á la mayor brevedad, y entretanto pedimos disculpa á sus autores.

Si la suscripcion de este periódico nos lo permitiese, les daríamos mas dimensiones, y no nos veríamos así con tanta exuberancia de materiales; pero... Ya veremos!

Nombre anagramático.

Se nos ha remitido para su publicacion el que á continuacion insertamos:

¿Cuál es la flor mas galana
Que en los prados argentinos
Con sus rayos purpurinos
Dora el sol en la mañana?
¿Cuál es del pensil sultana
Que inspira á los ruiseflores,
Que miman las otras flores
Por ser reina en gentileza?
—Es *el nardo*—á su belleza
Tambien rendí mis amores!

N. V.

Biblioteca.

Terminada la publicacion de *Rosa*, que será muy pronto, esperamos dar á nuestros suscritores una agradable sorpresa con la novela que deba sucederle. No la anunciamos desde ya, porque no estamos seguros de allanar los inconvenientes que puedan ofrecerse para el logro de esa interesantísima produccion, aunque hay probabilidades de que sí.

Question del dia.

La que preocupa hoy á todos los espíritus en Buenos Aires, se sustancia en este nombre—MATILDE DUCLOS.

Cafés, círculos, salones, paseos, calles públicas, en cualquier parte finalmente donde lleveis vuestra planta, no oireis otra cosa que

la loa de aquel nombre en boca de ambos sexos.

No es estraño, pues, que la prensa lo imprima tambien en todas partès; no es estraño que en este número del *Recuerdo* lo veais en mas de una página. Solo sentimos no poderlo circuir de una diadema de brillantes!

Charada.

Mi primera y mi segunda
Es parte y es cosa entera;
Mi segunda y mi primera
Es donde el bruto se funda.

Solucion de la del número anterior.

En tu segunda charada,
Oh Cuisin! sin mas ni mas,
A todo el público dás
Prensística CARBONADA.

Nombres anagramáticos del sexo femenino.

4.º

Dulce lid tomas, oh pecho,
Al pronunciar este nombre,
Que ya de inmortal renombre
Timbra la fama doquier:
Dulce lid!... porque el hechizo
De la hermosa que le lleva,
La emocion que tu alma prueba
Te hizo luego conocer.

Solucion del 3.º

Tienes cal á CELESTINA
Dijo un vate sin empacho:
Y ella que sintió la espina,
Contestó: bien se adivina
Que él se oculta en... *el riacho!* (*)

F. A. de Figueroa.

Al público.

No conviniendo á la Direccion de este periódico llevar adelante el arreglo hecho con la del *Círculo literario*, de que dimos cuenta en el número anterior, por razones que reservamos, prevenimos al público que con esta entrega cesa de tener efecto el mencionado arreglo, y que en lo sucesivo *El Recuerdo* solo tendrá sus primitivas agencias y condiciones, tanto en Buenos Aires como en Montevideo.

(*) *El riacho*: anagrama de *Heraclio*.